

Comunismo, sociología e interpretación del peronismo

Redes e itinerarios intelectuales en los años sesenta

Hernán Camarero

Universidad de Buenos Aires / CONICET

Rodolfo Ghioldi fue uno de los máximos dirigentes del Partido Comunista (PC) argentino desde su fundación en 1918-1920. Cuando a comienzos de los años sesenta escribía en la revista *Cuadernos de Cultura* que la sociología burguesa había quedado atrás y que “la única ciencia social es desde entonces el marxismo-leninismo”, no emitía solo una opinión: pronunciaba la voz del partido.¹ El intercambio que sostuvo con Manuel Mora y Araujo y Juan Carlos Torre –dos estudiantes de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), pertenecientes a la Federación Juvenil Comunista (FJC)– revela el punto en el que una ortodoxia política, asentada sobre un marxismo de partido de tonos fuertemente doctrinarios, comenzó a ser interrogada por intelectuales en formación que se iban incomodando por la subordinación del conocimiento a la línea oficial.

Todo ello se desenvolvía en un clima intelectual y político de extraordinaria densidad. Imperaba una politización general de la cultura, con el impacto de la Revolución cubana, que reinstalaba la idea de revolución; la “traición Frondizi”, que clausuraba las ilusiones

desarrollistas; el tercermundismo como nueva geografía política, y la creciente afirmación de las ciencias sociales.² En esa encrucijada, la relación entre marxismo y peronismo se convertía en el problema teórico central de una generación que ya no podía ignorar en qué lugar la clase obrera había encontrado su identidad política mayoritaria. Las intervenciones de José María Aricó (1931-1991) y Juan Carlos Portantiero (1934-2007) –figuras centrales de una generación político-cultural–, en una secuencia ligeramente posterior, las de Celia Durruty (1936-1967) y J. C. Torre (1940-) permiten observar cómo una nueva camada de jóvenes comunistas, tras su militancia en el Partido, revisó su tradición heredada para repensar los vínculos entre clase y nación, entre partido e intelectuales, entre marxismo y sociología.

En este cuadro, los textos de Ghioldi, Mora y Araujo y Torre podrían entenderse como el pasaje de una cultura partidaria que reclamaba obediencia teórica a otra sensibilidad intelectual, todavía incierta y en desarrollo.

¹ Rodolfo Ghioldi, “Cosas de la sociología”, *Cuadernos de Cultura*, n° 53, septiembre-octubre de 1961.

² Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Entre Ghioldi y los jóvenes se encontraba Héctor P. Agosti, secretario de cultura del PC y primer introductor de Gramsci en el país. Él ofició de intermediario, absorbiendo cierto conflicto sin resolverlo, lo que muestra bien su posición estructural en el comunismo local: la de quien intentó abrir una nueva brecha intelectual en el partido, pero sin cruzarla él mismo desde el punto de vista político.³

Desde los años treinta, el PC caracterizaba a la Argentina como un país capitalista dependiente, deformado por el atraso agrario y el peso del imperialismo. De ese diagnóstico se desprendía una estrategia de revolución por etapas, que se iniciaba con su fase democrático-burguesa, agraria y antiimperialista, y una política de alianzas con la presunta burguesía nacional. Esa matriz, consolidada con el frente popular y reafirmada en su XI Congreso de 1946, en el que el Partido comenzó a convocar al Frente de Liberación Nacional y Social, era una gramática para leer la realidad argentina.⁴ Ello condicionó desde el comienzo la mirada sobre el peronismo. Desde las izquierdas, este fue visto, alternativamente, como un derivado local del fascismo, como una variante de bonapartismo o como la representación contradictoria de una burguesía nacional incapaz de consumir sus tareas históricas. Al PC no le resultó fácil comprender

por qué una clase obrera, en la que el comunismo había tenido una inserción considerable hasta 1943, había dejado más tarde de reconocerse en esas viejas referencias clasistas. El Partido había construido un abigarrado y extenso mundo de periódicos, editoriales, asociaciones socioculturales, y conservaba una importante intervención en el mundo sindical, juvenil y estudiantil. Tras el desplazamiento de su base obrera industrial hacia el peronismo, ese peso se concentró aún más en el ámbito intelectual y cultural.

Fue en ese período cuando comenzó a institucionalizarse una nueva disciplina que implicó un cuestionamiento más profundo a los presupuestos del marxismo partidario y a su pretendida autoridad sobre el conocimiento de lo social. La carrera de Sociología de la FFyL de la UBA, creada en 1957 bajo la dirección de Gino Germani, representó una ruptura con la sociología de cátedra del período anterior, al introducir como norma la investigación empírica (muy influenciada por las líneas del estructural-funcionalismo norteamericano) y abrirse a las grandes corrientes internacionales.⁵ En ese ámbito en pleno crecimiento, hicieron parte de su formación los protagonistas de este artículo. La versión hegemónica de la nueva disciplina suponía una interpelación incómoda para la ortodoxia del PC, que acusaba a aquella de anticientífica, apologética, ilusoria y hostil al materialismo histórico: el debate entre Ghioldi y los estudiantes de la FJC debe entenderse en ese proceso de diferenciación.

Por otra parte, como expresión del clima intelectual del período estaba la emergente figura de Aricó.⁶ No era un sociólogo profe-

³ Alexia Massholder, *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2013; Laura Prado Acosta, *Los intelectuales del Partido Comunista. Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*, Raleigh, A Contracorriente, 2015; Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

⁴ Hernán Camarero, “¿Un imprevisto desenlace? De la estrategia del frente popular al triunfo del peronismo en Argentina”, en J. Puigsech Farràs (ed.), *El frentepopulismo comunista entre Europa y Sudamérica, 1934-1943*, Madrid, Marcial Pons, 2025.

⁵ Alejandro Blanco, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

⁶ Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Martín Cortés, *Un nuevo mar-*

sional ni un estudioso del peronismo comparable a Portantiero, Durruty o Torre. Pero, tras quince años de militancia en el PC de Córdoba, devino animador fundamental de la ruptura con la cultura comunista oficial. Aricó llegó a Gramsci junto con Agosti, quien desde *Cuadernos de Cultura* ofició de maestro de los jóvenes intelectuales comunistas. Fue él quien sumó a Aricó a la labor de traducción al castellano de algunos de los *Quaderni del carcere* del dirigente del PC italiano, editados entre 1958 y 1962 por la editorial Lautaro. En ese emprendimiento Aricó conoció a Portantiero, quien trabajaba como colaborador directo de Agosti. El límite de esas apuestas renovadoras “gramscianas” se reveló en 1964, cuando Agosti organizó desde *Cuadernos de Cultura* un número especial de “afirmación militante del marxismo-leninismo” en respuesta a sus discípulos expulsados. Pero esa tensión había aflorado antes: en la reunión de intelectuales comunistas de 1956, cuando Agosti pugnaba por combatir cierto “sectarismo” de la política cultural soviética, fue Ghioldi quien cerró el debate y estableció los márgenes dentro de los que podía actuarse.

En ese contexto se forjó desde Córdoba el proyecto de *Pasado y Presente*, la revista “de ideología y cultura”.⁷ Con su primera época de publicación (1963-1965) llegó la expulsión casi inmediata del PC de algunos de sus principales protagonistas (el propio Aricó, Oscar del Barco y Héctor Schmucler), acusados de fraccionalismo y desviacionismo. Aricó lideró la revista y otros ambiciosos proyectos, como la edición desde 1968 del casi centenar de libros de la colección Cuadernos de Pasado y Presente y, posteriormente, de la Biblioteca del Pensamiento Socialista. Ese

nuevo colectivo militante pretendió alejarse de su estalinismo anterior, recuperando el socialismo desde una manifiesta voluntad revolucionaria. Dan cuenta de ello sus iniciales apuestas al guevarismo, que incluyeron vínculos con el Ejército Guerrillero del Pueblo de Ricardo Masetti, y sus simpatías hacia el maoísmo. *Pasado y Presente* buscó también una aproximación al mundo obrero cordobés, sobre todo al fenómeno del “clasismo”, tendiendo nuevos puentes entre teoría y experiencia de clase. El “gramscismo” —un nodo discursivo de múltiples significados y que convivió con otros significantes y principios identitarios— quiso operar como un instrumento de desestructuración del marxismo heredado, al que consideraban portador de esquemas abstractos. Fue imaginado como un método para volver a pensar las relaciones entre economía, política y cultura, y para abrir preguntas sobre hegemonía, sociedad civil e intelectuales. También, para ir al encuentro con la realidad nacional y contribuir a un ejercicio de reinterpretación del peronismo.⁸

II La experiencia de *Pasado y Presente* fue una condición de posibilidad para las reelaboraciones de Portantiero, quien se orientó al terreno de una investigación social más específica. Su itinerario también condensó algunas estaciones de la izquierda intelectual y política de los años 60: el comunismo oficial, el gramscismo, la nueva izquierda influida por el castro-guevarismo y el maoísmo, el despliegue de una sociología histórico-crítica. Después vendrían otras modulaciones: las apuestas a las expresiones revolucionarias del

xismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor; intelectual, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

⁷ José Aricó, “Pasado y Presente”, *Pasado y Presente*, año 1, n° 1, abril-junio de 1963.

⁸ José Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur, 1988; Florencia Oroz, “El uso de categorías gramscianas en los análisis del peronismo. El caso de *Pasado y Presente*, 1963-1976”, tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, 2024.

peronismo y, por fin, ya en el exilio mexicano, un nuevo modo de pensar la articulación entre socialismo y democracia.⁹ Aquí nos importa su momento inicial: aquel en que el trabajo sobre los orígenes del peronismo lo condujo a una impugnación de base sociológica de las interpretaciones de las izquierdas tradicionales, en especial del PC; también fue una tentativa de recomponer el lazo entre análisis social y vocación transformadora.

En su primer libro, *Realismo y realidad en la narrativa argentina* (1961), Portantiero intentó renovar la crítica cultural comunista, tratando de apartarse del canon zhdanovista y apelando a Gramsci. En esas páginas están los gérmenes de una ruptura con el Partido, concretada dos años después. El problema del peronismo recorre la obra, como un interrogante que las tradiciones intelectuales examinadas no habían podido resolver. Portantiero siguió reflexionando sobre estos asuntos tras su expulsión del PC, junto con un puñado de militantes de Buenos Aires, y en correlato con los cordobeses de *Pasado y Presente*, mientras constituía hacia 1964 una efímera y típica organización de la “nueva izquierda”: Vanguardia Revolucionaria. En su visión, la crisis de la izquierda argentina radicaba en su carencia de un análisis correcto e histórico de la estructura económico-social del país: el PC no había podido captar el surgimiento del nuevo proletariado producto de la migración campo-ciudad y había sido esa ceguera el punto de partida de su crisis.¹⁰ Un año después profundizaba ese diagnóstico: “[...] por no haber sabido elaborar esa particularidad, por haber sacrificado su originalidad a la infructuosa traducción de

modelos, la izquierda argentina ha vivido ajena a la historia”.¹¹ En esas intervenciones, el peronismo operaba como hilo conductor de la crítica a la izquierda tradicional.

Esa operación alcanza su formulación más influyente en *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, escrito en colaboración con Miguel Murmis. Su origen fueron dos documentos de trabajo elaborados entre mediados y fines de los años 60 en el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), institución que había absorbido a varios investigadores expulsados de la UBA tras la intervención de julio de 1966. Recién a fines de 1971 fue publicado como libro por la editorial Siglo XXI.¹² Allí, el peronismo deja de ser pensado como una anomalía o desviación respecto de un presunto curso clasista. En su lugar, aparece como un resultado histórico determinado: la forma específica en la que se produjo la incorporación política de la clase obrera en el marco de un proceso de industrialización y reorganización de la dominación. El desplazamiento obligaba a reconstituir historicidad donde antes operaban esquemas tipológicos más rígidos.¹³ Como señalaban los propios autores, su enfoque, más que destacar la división interna de la clase obrera, toma como punto de partida su opuesto: “[...] la unidad de esta, como sector social sometido a un proceso de acumulación capitalista sin distribución del ingreso, durante el proceso de industrialización bajo control conservador que tiene lugar durante la década del 30” (p. 76). Las elaboraciones germanianas, por otro lado, habían tenido algún correlato

⁹ Hernán Camarero, “Juan Carlos Portantiero, 1934-2007”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 11, 2007; José Casco, “De la revolución a la democracia. Cuarenta años de cultura y política en la obra de Juan Carlos Portantiero”, tesis doctoral, UNSAM, 2017.

¹⁰ Juan Carlos Portantiero, “Crisis en la izquierda argentina”, *Táctica*, n° 1, 1964.

¹¹ Juan Carlos Portantiero, “Socialismo y nación”, *Nueva política*, n° 1, diciembre de 1965.

¹² Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

¹³ Hernán Camarero, “Claves para la relectura de un clásico”, en M. Murmis y J. C. Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, ed. definitiva, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

en las investigaciones sociológicas de Alain Touraine, Daniel Pécaut y Octavio Ianni sobre el proletariado brasileño y su vínculo con el varguismo, que también encontraban una estrecha relación causal entre la heterogeneidad de la clase trabajadora y la germinación de los movimientos populistas.

Murmis y Portantiero afirmaban que con Germani había quedado una cierta lectura simplificada, que tendió a fijar todo el proceso en la imagen de una oposición tajante entre “vieja” y “nueva” clase obrera. Ellos insistieron en la continuidad entre el mundo sindical anterior a 1945 y la experiencia peronista. El lazo entre el nuevo régimen y los trabajadores había sido posible porque ya existía una experiencia obrera sedimentada, sin la cual la apelación peronista no habría encontrado la misma recepción. La adhesión obrera no era, pues, el producto de una manipulación sobre masas desorientadas ni el reflejo de una conciencia atrasada: era la respuesta históricamente inteligible de una clase con historia propia. El punto fuerte del planteo no estuvo en negar la transformación de la composición obrera sino en desarmar las argumentaciones que asociaban a esos nuevos sectores con la gestación del peronismo: donde las interpretaciones dominantes veían una ruptura y un aluvión de actores nuevos que rebasaban las representaciones existentes, Murmis y Portantiero advertían una continuidad, una “vieja guardia sindical” –término que Torre popularizaría años después– capaz de convocar también a los recién llegados al mundo del trabajo. Esa línea de análisis suponía una crítica simultánea a dos tradiciones: a la sociología que subestimaba esa historicidad del movimiento obrero, y a las izquierdas tradicionales que habían sido incapaces de comprender la rearticulación popular bajo la hegemonía peronista.

En un texto publicado en 1969 en la revista *Los Libros* –dirigida por el también pasado-presentista Schmucler–, Portantiero establecía de modo conclusivo las implicancias de

aquellos análisis, señalando que la “irracionalidad” del fenómeno peronista solo podría explicarse, según esa visión, en términos de una irrupción de “barbarie” sobre los centros urbanos, producto de un proceso de migraciones internas que, al conformar una nueva clase obrera, dislocaría la preeminencia de los valores “rationales” de los antiguos trabajadores, poseedores de una tradición asociativa autónoma; interpretación que, de netas raíces políticas, se había transferido a los análisis de la sociología académica más difundida, desde que Germani escribió “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”.¹⁴ Un balance teórico más integral llegaría después, en el exilio mexicano, con *Los usos de Gramsci* (Ediciones Pasado y Presente, 1977): no un libro sobre el peronismo, sino sobre la recepción gramsciana en América Latina, pero donde el peronismo reaparecía como el problema que esa recepción había permitido replantear y donde se explicitaba el andamiaje conceptual que *Estudios* había puesto en práctica sin desarrollarlo del todo.

La reinterpretación que introdujo *Estudios* también permitía repensar las orientaciones políticas dominantes en el movimiento obrero de entreguerras. Los socialistas habían reñido con los sindicalistas por la dirección de la CGT y los gremios, sobre todo en las ramas del transporte y los servicios, pero ambas corrientes, a su vez, debieron disputar el terreno a los comunistas, quienes experimentaron un notable crecimiento en la construcción y el sector industrial (metalurgia, carne, madera, textil, vestido). Dado que en esos gremios incidía ya la presencia de los “nuevos” obreros, quedaban así recusadas las tesis, tanto de la sociología tradicional como las del nacional-populismo, que habían presupuesto la imposibilidad de los partidos de clase para insertarse en aquellos

¹⁴ Juan Carlos Portantiero, “El peronismo: civilización o barbarie”, *Los Libros*, n° 5, noviembre de 1969, p. 10.

contingentes laborales. El libro no exploró puntualmente ese crecimiento del PC, pero lo ratificó como diagnóstico y potenció la posibilidad de una línea específica de investigación.

III Este redescubrimiento del papel de los comunistas ya había sido advertido antes por otra joven socióloga vinculada a la experiencia de *Pasado y Presente*, una de las pocas mujeres. Era Celia Durruty, quien desempeñaba cargos docentes y de investigación en la FFyL de la UBA. Su muerte en enero de 1967, a los treinta años, dejó inconclusa una agenda de investigación que había comenzado a tomar forma en una serie de borradores sobre algunos de los temas aquí analizados: entre ellos, sus indagaciones sobre la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), la organización gremial comunista de gran desarrollo durante 1936-1943. Fue Torre, su esposo, quien editó esos materiales y los compiló en el libro *Clase obrera y peronismo*, publicado por Ediciones Pasado y Presente. El volumen contó con un prólogo de Aricó, fechado en Córdoba en mayo de 1969, como homenaje a “la memoria de nuestra amiga y camarada”. Él encontraba en aquellos fragmentarios e inacabados escritos algunas claves para comprender un proyecto teórico y político inconcluso, “la justificación de su vida de intelectual y militante revolucionaria”. Al mismo tiempo, recordaba que “las primeras conversaciones para editar *Pasado y Presente* fueron hechas también con Celia. Cuando apareció la revista estuvo siempre a nuestro lado. Fue una de nosotros [...] su ausencia se nos presenta como una pérdida intelectual irremediable”.¹⁵

La primera parte de ese libro eran cuatro pequeños trabajos que esbozaban hipótesis so-

bre el surgimiento del peronismo. El primero abordaba la particularidad de la participación obrera en aquel movimiento político, dado sus iniciales contextos de prosperidad económica e integración social, y hurgaba en las causas de la perduración de la orientación heterónoma de las masas trabajadoras. En otro, se ponía en discusión la secuencia del cambio social, repensando los roles de las “masas disponibles” y las “élites movilizadoras”. Su pregunta retórica atendía a la posibilidad de que una forma de acción social mutase a otra empezando en el plano político: “¿Habría logrado el peronismo la amplia adhesión de las clases populares si hubiera comenzado desde afuera del poder estatal, contando únicamente con los medios de reclutamiento y difusión de los que disponían los partidos políticos en el momento de su extensión como movimiento social?”.¹⁶ A partir de la obra de Reinhard Bendix, otro ensayo refería al peronismo desde la articulación entre participación política y conflicto social. Aquí interesaban los fenómenos de formación de ciudadanía y comunidad política en “naciones nuevas” en los que operan movimientos de las clases populares. El último texto era la conferencia de Durruty en el Instituto de Desarrollo Económico y Social de 1966, donde examinaba las contribuciones de Germani al estudio del cambio social y la movilización de las clases populares en América latina. El pasaje de una sociedad tradicional a una moderna, y de una sociedad de participación limitada a otra de participación total, es decir, a través de instituciones de la democracia participativa o desde un régimen nacional-popular, eran los tópicos analizados, para llegar a la conclusión de que Germani carecía de una teoría de la estructura social que permitiera dar cuenta de los actores sociales presentes en ese proceso. Alessandro Pizzorno y

¹⁵ José Aricó, prólogo a Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1969.

¹⁶ Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1969, p. 20.

Alain Touraine eran introducidos en el análisis con el fin de explorar, desde otro enfoque, las diferentes orientaciones de la acción obrera.

Era en la segunda y más extensa parte de *Clase obrera y peronismo* donde se indagaba la cuestión de la movilización, ya no en términos generales, sino que se ofrecía un intento de análisis concreto de la movilización de las masas populares y la participación sindical en la Argentina entre 1930 y 1945. Pero se trataba de un mero proyecto de investigación. Originalmente aspiraba a reconstruir el tránsito de un sindicalismo “de minorías militantes” a otro “burocrático de masas” (según los criterios de los sociólogos franceses Touraine y Michel Collinet), explorando el desarrollo de la participación gremial, las características de los conflictos laborales y la dinámica de las estructuras sindicales. Si bien inicialmente fueron los trabajadores ferroviarios, metalúrgicos y de los frigoríficos los sectores identificados por la autora como los adecuados para la pesquisa, acabaron siendo los obreros de la construcción, sus huelgas y la poderosa FONC los destinatarios del estudio.

Para Durruty la relevancia de este caso era evidente. Como ella misma observaba, la FONC había sido la organización sindical más importante controlada por el PC, la que más crecía en número de afiliados en el movimiento obrero y la que protagonizaba algunas de las huelgas más importantes del período. Si la investigación buscaba poner a prueba la utilidad de la antigua oposición entre “nueva” y “vieja” clase obrera de Germani, este ejemplo era clave: “La Federación Obrera Nacional de la Construcción indica que no es tan clara la evidencia que sostiene la existencia de un divorcio entre la acción de las organizaciones de izquierda y las masas obreras en los años anteriores al surgimiento del peronismo”.¹⁷ En las siguientes páginas -finalmente, la parte más

voluminosa del libro- se brindaba un estudio notablemente detallado, con profusión de cuadros estadísticos, cifras y análisis de diversas fuentes primarias (incluidas entrevistas a algunos protagonistas), acerca de la estructura del gremio, su extensión, composición, condiciones de trabajo y conflictos laborales.¹⁸ Durruty concluía que la FONC encarnaba ya una organización “burocrática de masas” y destacaba la “eficacia con la que los comunistas conducían las luchas económicas” del período.

En el texto de Durruty hay indicios de la circulación de ciertas caracterizaciones comunes dentro de *Pasado y Presente*. La joven socióloga cuestionaba a Germani por no haber podido comprender la manera en que algunos de aquellos “nuevos” trabajadores (como los de la construcción) también fueron representados por partidos de la izquierda tradicional antes de 1945, o sea, una manera de afirmar que el populismo no había operado sobre una *terra incognita* de organización laboral. Y citaba una “investigación en curso” que ponía de manifiesto el otro hemisferio de impugnación posible al planteo germaniano: “[...] el destacado rol jugado por los viejos líderes sindicales y los sindicatos tradicionales en la formación del Partido Laborista, eje del triunfo electoral del peronismo en 1946” (p. 59). Se refería a una “publicación interna” del CIS/ITDT (sin fecha), titulada “Los sindicatos y la formación del peronismo”, de Murmis y Portantiero, probablemente elaborado en 1966. Era el esbozo del posterior documento de trabajo que luego cobró vida como *Estudios*.

Las redes constituidas entre excamaradas del PC en torno a *Pasado y Presente* también iluminan el itinerario de Torre, que se había sumado al grupo nucleado alrededor de aque-

¹⁷ *Ibid.*, p. 60.

¹⁸ Un análisis de este trabajo de Durruty en: Hernán Camarero, “Alcances del sindicalismo único por rama antes del peronismo: la experiencia de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), 1936-1943”, *Estudios del Trabajo*, n° 43-44, 2012.

lla revista, junto con Portantiero. Torre tenía con el marxismo una relación que él mismo calificó de “poco rigurosa”: lo leía junto con otras ofertas de ideas, interesado en saber qué le servía y qué no. Su referencia central, más que Gramsci, fue Touraine, cuyo artículo de 1961 sobre industrialización y conciencia obrera en Brasil le resultó una “revelación”.¹⁹ Finalmente, tras la muerte de Durruty, cumplió el papel de compilador de *Clase obrera y peronismo*. Esa “contingencia trágica” contribuyó a que Torre, cómo él mismo lo expresó, produjera un “viraje” en su agenda de investigación: fue desde entonces que abandonó su anterior interés por el movimiento estudiantil y se reorientó al examen de la clase obrera.²⁰ Hacia 1968 aparecían sus primeros trabajos referidos a estos temas, en los que fue reformulando algunas de las pistas trazadas por Murmis y Portantiero; también se inspiraba en aquel “cuaderno de notas” y esos “materiales que había reunido” de Durruty.²¹

Con los años Torre desplegó su tesis doctoral, dirigida por Touraine, con la que luego compuso su libro *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. El título retomaba y desarrollaba aquella hipótesis de continuidad que *Estudios* había esbozado: la de una dirigencia sindical experimentada y preexistente como factor constitutivo del peronismo. Allí advertía que, si el primer peronismo había supuesto la constitución política de las masas obreras, también había implicado una tendencia a su burocratización y a la subordinación de sus organismos autóno-

mos. También señalaba el papel clave de los comunistas en el movimiento obrero industrial previo a 1943, reconociendo el “pionero ensayo” de Durruty como el único antecedente que había abordado la cuestión con especificidad; concluía que esta experiencia seguía siendo “una experiencia insuficientemente reconstruida todavía”.²²

* * *

Los itinerarios analizados en estas páginas habilitan una lectura de conjunto que vaya más allá de la suma de sus partes. Aricó, Portantiero, Durruty y Torre conformaron algo así como una nueva generación intelectual: no simplemente un conjunto de contemporáneos, sino un grupo definido por una experiencia compartida de crisis y por la elaboración de un nuevo lenguaje conceptual. Esa crisis era múltiple: la del PC argentino con sus intelectuales y respecto de sus interpretaciones del peronismo, pero también la que abrió la Revolución cubana al reinstalar la idea de revolución y tornar obsoletas las certezas doctrinarias del marxismo de partido.

Además de una sociabilidad común, había un problema teórico compartido: ¿cómo pensar la relación entre clase obrera, nación y política en una Argentina donde el marxismo tradicional del PC demostraba sus límites y donde la sociología académica dominante ofrecía instrumentos útiles pero insuficientes también, en tanto tendía a subsumir la historicidad de los procesos bajo enfoques considerados inadecuados? La lectura de Gramsci fue una respuesta provisoria a esa doble carencia: permitió rearticular categorías que ni el “marxismo leninista” ni el estructural-funcionalismo po-

¹⁹ Roy Hora y Javier Trímboli, “Entrevista a Juan Carlos Torre”, en R. Hora y J. Trímboli, *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994, pp. 201-202.

²⁰ Martín Armelino, Sebastián Pereyra y Catalina Smulovitz (eds.), *Por qué leer a Juan Carlos Torre*, Buenos Aires, Edhasa, 2024, p. 18.

²¹ Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 9.

²² Hernán Camarero, “El examen de las modalidades históricas del proceso político. Juan Carlos Torre y sus ensayos acerca de las izquierdas y la clase trabajadora de la primera mitad del siglo xx”, en Armelino, S. Pereyra y Smulovitz (eds.), *Por qué leer*, p. 40.

dían ofrecer. *Pasado y Presente* fue, en ese sentido, no solo una revista y una editorial, sino el impulso para un espacio de circulación de ideas en el que el “gramscismo argentino” (un sintagma o categoría condensadora de sentidos) operó como bisagra entre la política y la ciencia social, y en el que ciertas investigaciones sobre el peronismo y la clase obrera encontraron su primer suelo fértil.

Esta experiencia reconfiguró el campo de preguntas acerca del peronismo, la clase obrera y las izquierdas. El desplazamiento que operaron —desde la anomalía hacia la historicidad, desde el esquema hacia el proceso, desde la obediencia teórica hacia la investigación crítica— no quedó confinado a los textos aquí examinados. Fue el acicate para un programa de trabajo intelectual prolongado en las décadas siguientes, que alimentó debates que la historiografía y las ciencias sociales aún frecuentan. En ese sentido, Aricó, Portantiero, Durruty y Torre ofrecieron insumos para nuevas formas de pensar la política, la cultura y la historia: una contribución duradera de aquella generación al pensamiento crítico argentino. □

Bibliografía

Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Aricó, José, “Pasado y Presente”, *Pasado y Presente*, año 1, n° 1, abril-junio de 1963.

—, Prólogo a C. Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1969.

—, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

Armellino, Martín, Sebastián Pereyra y Catalina y Smulovitz (eds.), *Por qué leer a Juan Carlos Torre*, Buenos Aires, Edhasa, 2024.

Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Camarero, Hernán, “¿Un imprevisto desenlace? De la estrategia del frente popular al triunfo del peronismo en Argentina”, en J. Puigsech Farràs (ed.), *El frentepopulismo comunista entre Europa y Sudamérica, 1934-1943*, Madrid, Marcial Pons, 2025, pp. 167-201.

—, “Juan Carlos Portantiero, 1934-2007”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 11, 2007, pp. 305-308.

—, “Claves para la relectura de un clásico”, en M. Murmis y J. C. Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, ed. definitiva, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

—, “Alcances del sindicalismo único por rama antes del peronismo: la experiencia de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), 1936-1943”, *Estudios del Trabajo*, n° 43/44, 2012, pp. 111-139.

—, “El examen de las modalidades históricas del proceso político. Juan Carlos Torre y sus ensayos acerca de las izquierdas y la clase trabajadora de la primera mitad del siglo xx”, en M. Armellino, S. Pereyra y C. Smulovitz (eds.), *Por qué leer a Juan Carlos Torre*, Buenos Aires, Edhasa, 2024.

Casco, José, “De la revolución a la democracia. Cuarenta años de cultura y política en la obra de Juan Carlos Portantiero”, tesis doctoral, UNSAM, 2017.

Cortés, Martín, *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1969.

Ghioldi, Rodolfo, “Cosas de la sociología”, *Cuadernos de Cultura*, n° 53, septiembre-octubre de 1961.

Hora, Roy y Javier Trímboli, “Entrevista a Juan Carlos Torre”, en R. Hora y J. Trímboli, *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994, pp. 197-220.

Massholder, Alexia, *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2013.

Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

Oroz, Florencia, “El uso de categorías gramscianas en los análisis del peronismo. El caso de *Pasado y Presente*, 1963-1976”, tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, 2024.

Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

Portantiero, Juan Carlos, “Crisis en la izquierda argentina”, *Táctica*, n° 1, 1964.

—, “Socialismo y nación”, *Nueva Política*, n° 1, diciembre de 1965.

—, “El peronismo: civilización o barbarie”, *Los Libros*, n° 5, noviembre de 1969, pp. 10-11 y 22.

—, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, Buenos Aires, Procyon, 1961.

Prado Acosta, Laura, *Los intelectuales del Partido Comunista. Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*, Raleigh, A Contracorriente, 2015.

Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Resumen/Abstract

Comunismo, sociología e interpretación del peronismo: redes e itinerarios intelectuales en los años sesenta

Este artículo examina las intervenciones de cuatro intelectuales provenientes del comunismo argentino –José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Celia Durruty y Juan Carlos Torre– en torno al estudio del peronismo, la clase obrera y las ciencias sociales durante los años sesenta. Tomando como escena inaugural el debate entre Rodolfo Ghioldi y los jóvenes estudiantes Manuel Mora y Araujo y Juan Carlos Torre, se reconstruyen las redes, los itinerarios y las circulaciones de ideas que vincularon a estos protagonistas, mayoritariamente ligados a la sociología, y formados en el Partido Comunista y en la experiencia de la revista *Pasado y Presente*. El trabajo analiza cómo esta generación, tras romper con la ortodoxia partidaria, encontró en la lectura de Gramsci y en ciertos debates de la carrera de Sociología recientemente institucionalizada por Gino Germani los instrumentos para reformular el problema de la relación entre clase obrera, nación y política. Se sostiene que estas intervenciones produjeron una reconfiguración duradera del campo de preguntas sobre el peronismo y el movimiento obrero, cuyo desplazamiento –de la anomalía a la historicidad, del esquema al proceso– se prolongó en las décadas siguientes y aún sigue nutriendo algunas de las discusiones de la historiografía y las ciencias sociales argentinas.

Palabras clave: Comunismo – Sociología – Peronismo – Clase obrera – Historia intelectual

Communism, Sociology, and the Interpretation of Peronism: Intellectual Networks and Itineraries in the 1960s

This article examines the interventions of four intellectuals from Argentine communism –José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Celia Durruty, and Juan Carlos Torre– concerning the study of Peronism, the working class, and the social sciences during the 1960s. Taking as its opening scene the debate between Rodolfo Ghioldi and the young students Manuel Mora y Araujo and Juan Carlos Torre, it reconstructs the networks, itineraries, and circulation of ideas that linked these figures, most of them connected to sociology and formed within the Communist Party and the experience of the journal *Pasado y Presente*. The article analyzes how this generation, after breaking with party orthodoxy, found in the reading of Gramsci and in certain debates within the sociology program recently institutionalized by Gino Germani the tools to reformulate the problem of relationship between working class, nation, and politics. It argues that these interventions produced a lasting reconfiguration of the field of questions concerning Peronism and the labor movement –a shift from anomaly toward historicity, from schema toward process– that extended into the following decades and still informs some of the discussions of Argentine historiography and social sciences.

Keywords: Communism – Sociology – Peronism – Working class – Intellectual History